

COLECCIÓN
Liderazgos
que transforman
la **escuela**



**CAMINO DE COLONOS,
HORIZONTE DE MAESTROS:
SISTEMATIZACIÓN DEL
TRÁNSITO A ESCUELA
NORMAL SUPERIOR**

**Institución Educativa
Latorre Gómez**

© 2025. Institución Educativa Latorre Gómez, Universidad de La Salle – Centro de Liderazgo y Excelencia Docente (CLED), Escuela Normal Superior de Acacías y Ministerio de Educación Nacional. Esta cartilla integra la colección *Liderazgos que transforman la escuela*, que reúne 8 experiencias formativas de instituciones educativas de Colombia en su tránsito para convertirse en Escuelas Normales Superiores.

Título de la cartilla: Camino de colonos, horizonte de maestros: sistematización del tránsito a Escuela Normal Superior. Institución Educativa Latorre Gómez

ISBN: 978-628-97274-0-1

Convenio interinstitucional

Ministerio de Educación Nacional

Universidad de La Salle, Centro de Liderazgo

y Excelencia Docente (CLED)

Escuela Normal Superior de Acacías

Coordinación general

Universidad de La Salle, Centro de Liderazgo y Excelencia Docente (CLED) Wilson Acosta Valdeleón, Director del CLED de la Universidad de La Salle

Edición académica y compilación

Miguel Ángel Valencia Rodríguez, ENS Acacías

Lucila Marlén Velásquez Prieto, ENS Acacías

Autores

Leidy Alejandra Mahecha Sarasty, docente IE Latorre Gómez

Brayan Andrés Rodríguez Herreño, docente IE Latorre Gómez

Sandra Cristina Hueso Virgüez, docente IE Latorre Gómez

Pilar Hueso Virgüez, coordinadora IE Latorre Gómez

Pedro Julio Hernández Pérez, docente IE Latorre Gómez

Roy García Gaitán, docente IE Latorre Gómez

Edwin Javier Espíndola Albarracín, docente IE Latorre Gómez

Javier Antonio Vela Manrique, docente IE Latorre Gómez

Martha Isabel Gelvez Jaimes, docente IE Latorre Gómez

Cirley Mayoral Serna, docente IE Latorre Gómez

Sneider Johan Sandoval Sánchez, docente IE Latorre Gómez

Blanca Alcira Parra Bulla, rectora IE Latorre Gómez

Nataly Bolaños Ruano, docente IE Latorre Gómez

Xavier Alfonso Galván Chantre, docente IE Latorre Gómez

Yuly Patricia Quinto Mosquera, docente IE Latorre Gómez

María de los Ángeles Martínez Castaño, docente IE Latorre Gómez

Miguel Ángel Valencia Rodríguez, ENS Acacías

Lucila Marlén Velásquez Prieto, ENS de Acacías

Edición pedagógica y metodológica

Periplo Corporación, Escuela de Pensamiento Situado

www.periplocorporacion.com

Edición de mesa y diseño de colección

Tejido editorial

www.tejidoeditorial.com

Ilustración y asistencia gráfica

Carolina Jaramillo Castaño

Fotografías

Comunidad educativa IE Latorre Gómez

Archivo pedagógico local IE Latorre Gómez

Registro colaborativo durante el proceso formativo

IE Latorre Gómez

Impreso en Colombia

Bogotá D.C., 2025

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción parcial con fines académicos y de formación, siempre que se cite la fuente.

Contenido

Poética territorial **5**

Introducción **6**

Capítulo 1.
La necesidad de
una Escuela Normal
Superior en el
municipio de El Retorno



9

Capítulo 2
Reconocer a los
actores para tejer
la transformación



19

Capítulo 3
Línea de tiempo,
una reconstrucción
en espiral



27

Capítulo 4
¿Cómo transitamos
de Establecimiento
Educativo Oficial
a Escuela Normal
Superior?



39

Capítulo 5
Un sueño hecho
realidad: la Escuela
Normal Superior
Latorre Gómez



49

Camino de colonos, horizonte de maestros: sistematización del tránsito a Escuela Normal Superior

Institución Educativa
Latorre Gómez

El Guaviare es un territorio marcado por la tenacidad y la resiliencia. A pesar de los desafíos históricos del conflicto armado, los retos económicos y sociales, y el difícil acceso, cientos de docentes han dedicado su labor a forjar un futuro esperanzador para la niñez y la juventud. Estos maestros y maestras, de escuelas urbanas y rurales, han sorteado las complejidades de la vida en esta región para construir procesos educativos que van más allá de lo académico.

Su trabajo se entrelaza con la rica biodiversidad del departamento, un lugar donde la llanura y la selva, los ríos y la fauna se encuentran. En medio de esta compleja realidad, los educadores del Guaviare no solo enseñan, sino que también construyen el tejido social y velan por el bienestar de sus estudiantes.

La construcción de estos manuscritos es un homenaje a estos esfuerzos. Revela lo que significa ser maestro en el Guaviare, destacando las tensiones y las virtudes, las luchas y los retos que enfrentan a diario. Esta es una obra inspiradora que visibiliza sus buenas prácticas, sus narrativas y el saber pedagógico único que han forjado, creando una “escuela” en el sentido más profundo de la palabra.

CÉSAR ALONSO QUEVEDO HERRERA
Secretario de Educación del Departamento del Guaviare

Poética territorial

Cuando los colonos encontraron a Caño Grande, supieron que allí había esperanza y que un renacer estaba al fondo, en el horizonte lejano, por encima de los inmensos bosques que albergaban toda clase de aves y mamíferos sigilosos que andaban libres como el viento. Eran amigos, familia de sangre o de travesía, y apostaron por una nueva vida; retaron el destino y se asentaron para hacer historia, liderando incommensurables batallas con el gran jaguar, con la anaconda, el frío y la soledad.

Después del hacha —herramienta y arma, símbolo de cómo el progreso llegó al pueblo, tallando el futuro incierto en la selva que se estremecía y lloraba con cada golpe—, ellos decidieron que el lápiz fuera la herramienta para que sus descendientes siguieran construyendo. Y, justo cuando pensaron esto, se instaló la escuela, en el centro. El hacha ayudó a su construcción ... años después, el lápiz pidió que el hacha descansara; le informó que había pasado mucho tiempo y que merecía el retiro. Así nació la institución educativa Latorre Gómez, en honor al nombre del coronel que los ayudó; y ellos agradecidos, como buenos colonos, venidos del altiplano cundiboyacense, hicieron de este espacio algo grande, como el caño.

Las siguientes generaciones han sido dignas de sus antepasados, liderando, comprometiéndose y fortaleciendo el territorio, sin dejar el lápiz; tomando el toro por los cuernos en las grandes faenas de vaquerías. El lápiz sigue ahí: en las festividades patronales, en los patillales, en las cuentas de los chontaduros, en el piñal, en la capital ganadera del Guaviare, en la cuna de grandes líderes. El presente vislumbra un gran futuro para los retornenses.

Este camino que se ha emprendido como tránsito hacia la Normal Superior es un propósito de toda la comunidad; por ello, los esfuerzos y el compromiso se dan paso a paso, entendiendo que es una oportunidad maravillosa para que, a través del camino de la educación, continúe el progreso y llegue a todos los rincones del departamento del Guaviare y más allá.

Somos una comunidad educativa que se transforma para sembrar esperanza en el Guaviare y en toda Colombia.





Introducción

La educación es uno de los caminos más nobles para transformar un territorio. En ella se depositan las esperanzas de las comunidades y se construyen las bases para un futuro más justo y humano. En el departamento del Guaviare, la Institución Educativa Latorre Gómez ha emprendido el tránsito para convertirse en Escuela Normal Superior; un paso trascendental que responde a las necesidades del territorio y a la vocación de formar maestros y maestras con arraigo, pertinencia y compromiso con su gente. El propósito de esta cartilla es socializar el sentido y el alcance de dicho proceso como un ejercicio colectivo de transformación educativa. En estas páginas están plasmadas las reflexiones, los aprendizajes y los retos que han acompañado este sueño de darle al Guaviare una Escuela Normal Superior propia.

Los cinco capítulos que componen este documento dialogan entre sí y permiten comprender, en toda su magnitud, la transición hacia la Escuela

Normal Superior en este municipio. Cada apartado constituye una pieza de un proceso que inspira y proyecta el horizonte educativo de El Retorno. En el primer capítulo se expone la necesidad de una Normal Superior en el territorio, resaltando la relación entre educación, historia, cultura, así como las condiciones sociales locales. En el segundo se reconoce a los actores que han hecho posible este logro: docentes, estudiantes, familias, líderes comunitarios, instituciones y aliados estratégicos. Luego, en el tercer capítulo, se recorre la memoria de El Retorno y de su escuela. Esto mediante una línea de tiempo que rescata la historia, la resistencia y las prácticas educativas que han otorgado identidad a esta institución. El cuarto apartado describe el proceso de formación y acompañamiento desarrollado para dicho tránsito; se destaca la orientación de la Universidad de La Salle y el apoyo de la Escuela Normal Superior de Acacías. Finalmente, el quinto capítulo proyecta los horizontes y compromisos



de la nueva Normal Superior y señala los retos pedagógicos, comunitarios y sociales que marcarán su futuro.

La metodología que hizo posible esta transformación se desarrolló a través de la alianza entre la Universidad de La Salle y la Escuela Normal Superior de Acacías. Ambas instituciones brindaron asesoría académica, formación metodológica y acompañamiento a la comunidad educativa. A través de diplomados, mentorías virtuales y presenciales, talleres, ejercicios de mapas vivos territoriales o análisis participativos se construyó una comprensión compartida de lo que significa ser Escuela Normal Superior y cómo este proceso puede responder a las realidades multiculturales del departamento del Guaviare.

La presente cartilla está dirigida a toda la comunidad educativa de la Institución Latorre Gómez, incluyendo docentes, estudiantes, directivos, egresados y familias; también, a la población del Guaviare, la sociedad colombiana, así como la comunidad internacional que reciba este documento. La intención es compartir esta experiencia en un lenguaje que invite a creer en la fuerza transformadora de la educación.



Blanca Alcira Parra Bulla,
rectora de la Institución
Educativa Latorre Gómez



CAPÍTULO 1

La necesidad de una Escuela Normal Superior en el municipio de El Retorno



“La puesta en marcha de una Escuela Normal Superior en el municipio no solo es una necesidad pedagógica, sino una apuesta educativa para impulsar el desarrollo social, cultural y económico de la región, en sintonía con las aspiraciones de paz y sostenibilidad del departamento del Guaviare.”

La educación es un proceso ligado al territorio. Así pues, toda institución educativa está vinculada a la historia, la cultura, la economía, las dinámicas sociales y las condiciones ambientales propias de su entorno. Reconocer esta interdependencia es el primer paso para garantizar una formación para niños, niñas, jóvenes y adultos pertinente, transformadora y que responda a las realidades locales.

Educación y territorio: un vínculo inseparable

En Colombia, particularmente en regiones apartadas —como el municipio de El Retorno, departamento del Guaviare—, la educación está vinculada al contexto social, económico, cultural y ambiental. Comprender el territorio implica reconocer las voces y realidades que lo habitan, de modo que las instituciones puedan tomar decisiones informadas y pertinentes, en armonía con las necesidades de su gente (Ministerio de Educación Nacional, 2020). El análisis del territorio permite identificar barreras y oportunidades, para mejorar los procesos pedagógicos y de gestión, pero sobre todo construir caminos en los que la comunidad pueda disfrutar de garantías educativas capaces de transformar y abrir horizontes.

El análisis territorial como herramienta pedagógica

El análisis territorial representa una herramienta clave en los procesos educativos, ya que permite alcanzar diferentes objetivos. En primer lugar, ayuda a diseñar políticas y estrategias ajustadas a las necesidades de la comunidad; en segundo lugar, facilita el intercambio de buenas prácticas entre instituciones educativas con contextos si-

milares. En palabras de Martínez y López (2019), “el conocimiento territorial se convierte en una herramienta de equidad educativa, al visibilizar las desigualdades y proponer acciones para mitigarlas” (p. 45). Además de ser fundamental para construir una educación que cumpla con los estándares nacionales, a la vez que dialoga con las realidades locales, esta práctica identifica necesidades puntuales y comprende las carencias en infraestructura, recursos humanos, acceso y de permanencia escolar que tienen las comunidades.

En el caso de El Retorno, es un municipio en el que coexisten múltiples voces y culturas: mestizos, indígenas, afrodescendientes y, más recientemente, migrantes. Cada persona aporta riqueza y diversidad, tejiendo una identidad única en este territorio. Su historia, marcada por la colonización, el conflicto armado, los procesos de sustitución de cultivos ilícitos, así como los retos de conectividad, ha dejado huellas en la educación (ver figura 1).

La Escuela Normal Superior como respuesta territorial

En este escenario, pensar en la creación de una Escuela Normal Superior es una contestación a las necesidades de formación docente y al desarrollo educativo que este territorio demanda. De ese modo, el tránsito responde al clamor de la comunidad por diversificar la modalidad de la institución y, además, reconoce las potencialidades del contexto, visibilizando los recursos culturales, ambientales y comunitarios que pueden integrarse en el proceso educativo. Al mismo tiempo, inspira acciones transformadoras que van desde la adecuación curricular hasta la implementación de proyectos pedagógicos, productivos y ambientales.



Figura 1. Vista del parque principal de El Retorno

Fuente: archivo institucional.

En municipios como El Retorno, el análisis territorial constituye una herramienta clave de planificación mediante la cual las decisiones educativas se articulan con las necesidades concretas de la población estudiantil.

Aprendizajes con efecto multiplicador

Los resultados obtenidos en un análisis territorial tienen un alcance transformador que incide de manera positiva en otros escenarios educativos del país, al generar insumos valiosos que otras instituciones pueden adaptar y aplicar en situaciones similares. En este sentido, la experiencia de la Institución Educativa Latorre Gómez es un referente para el diseño de planes de formación docente ajustados a las realidades territoriales, el fortalecimiento de la educación intercultural y la incorporación de estrategias pedagógicas contextualizadas. La sistematización de este proceso inspira a otros establecimientos a efectuar diagnósticos propios y a tejer una red de experiencias pedagógicas entre comunidades educativas.

El análisis Pestel: seis dimensiones estratégicas

El análisis Pestel es un marco de análisis estratégico, pues permite comprender las dimensiones clave del entorno: política, económica, social, tecnológica, ambiental y legal. Según Aguilar (2021), este “permite a las organizaciones identificar factores externos que influyen en su desempeño, anticipar cambios y adaptarse de manera proactiva” (p. 78). A continuación se describen cada uno de estos componentes.

Dimensión política: educación en escenarios de paz

El contexto político de la IE Latorre Gómez se configura por factores derivados tanto de la dinámica nacional como de las particularidades regionales del municipio. Entre los aspectos más relevantes se encuentra el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (2016), cuyo impacto se ha reflejado en la región debido a la ubicación

cercana de antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (AETCR). Estos lugares, destinados a la reincorporación social y económica de excombatientes, constituyen un escenario en el que la escuela es clave para fortalecer el tejido social y la promoción de una cultura de paz.

También, se evidencia una reticencia respecto a la implementación de políticas públicas que abordan temas sensibles, como el enfoque de género, la educación sexual o el reconocimiento de los derechos y saberes de las comunidades indígenas. Esta resistencia, enraizada en factores culturales, ideológicos o religiosos, limita el alcance de programas esenciales que promueven la educación inclusiva, la igualdad de género y la educación sexual integral, pilares fundamentales para cumplir con las metas nacionales e internacionales en materia de derechos humanos y desarrollo sostenible. Lo anterior expone una realidad compleja, en la cual convergen oportunidades derivadas del posacuerdo y de la cooperación local, junto con desafíos relacionados con la ausencia de normativas precisas, la resistencia institucional a políticas sensibles, así como la necesidad de fortalecer el diálogo intercultural.

Dimensión económica: entre limitaciones y oportunidades rurales

El contexto económico de El Retorno constituye una mezcla de potencialidades y limitaciones que influyen en el desarrollo escolar y en las oportunidades de la comunidad. Un punto a favor es que el municipio hace parte de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), una estrategia del Estado colombiano orientada a transformar integralmente las condiciones de vida de los habitantes de territorios afectados por el conflicto armado, la pobreza y la debilidad

institucional. Gracias a esta inclusión, se han fortalecido las capacidades locales a través de proyectos formativos, el mejoramiento de infraestructura, el fortalecimiento comunitario y el acceso a programas de desarrollo rural. Esto le permite a la institución vincularse con iniciativas que promueven la permanencia escolar, el aprendizaje pertinente y el desarrollo de competencias que trascienden el aula.

Sin embargo, la oferta de empleo en el municipio es limitada, debido a la ausencia de industria y a la dependencia económica del comercio local y de las entidades públicas como principales fuentes de empleo. Esta realidad afecta las opciones de inserción laboral de los egresados, lo que, en algunos casos, fomenta la migración hacia otros lugares, o el ingreso a economías informales y de alto riesgo. Asimismo, la escasa diversificación del tejido empresarial dificulta la implementación de programas de articulación educación-trabajo que faciliten la inserción de los estudiantes al mundo laboral, con pertinencia y estabilidad.

Dimensión sociocultural: diversidad y tradición llanera

La IE Latorre Gómez se desarrolla en un contexto de riqueza y diversidad étnica. En el municipio habitan comunidades indígenas, población mestiza y colonos provenientes de distintas regiones del país, lo cual genera un escenario multicultural que incide en las dinámicas escolares, la identidad de los estudiantes y las prácticas pedagógicas. Un elemento destacado es el compromiso institucional con la preservación y promoción de la cultura llanera. En el marco de la jornada única, se incorporó la formación en música llanera como parte de la oferta educativa, lo que permite a los estudiantes desarrollar habilidades artísticas, y también fortalecer el sentido de pertenencia

con su territorio. Este esfuerzo contribuye a la preservación de las tradiciones culturales y a la transmisión intergeneracional de saberes propios de la región, consolidando así la identidad colectiva y el orgullo por las raíces locales.

A su vez, la diversidad étnica de la comunidad educativa exige un enfoque inclusivo y respetuoso que reconozca y valore las cosmovisiones, lenguas y expresiones culturales. Esto plantea retos y oportunidades para la institución: por un lado, desarrollar currículos y estrategias pedagógicas interculturales; por otro, convertir el aula en un espacio dialógico y de enriquecimiento mutuo, donde las diferencias se asuman como fuente de aprendizaje y cohesión social.

Dimensión tecnológica: retos de conectividad y alfabetización digital

Existen retos importantes que inciden de forma directa en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la institución. Uno de los más notorios es la falta de alfabetización digital para los actores de la comunidad educativa: acudientes, estudiantes y docentes. Esta brecha limita el aprovechamiento de las herramientas tecnológicas disponibles y, además, reduce las posibilidades de incorporar metodologías de enseñanza innovadoras mediadas por TIC.

A lo anterior se suma la carencia de una infraestructura tecnológica modernizada. Los equipos disponibles son insuficientes o presentan obsolescencia, lo cual impide el acceso equitativo y eficiente a los recursos digitales. Esta situación se ve agravada por las limitaciones de conectividad a internet, que restringe la comunicación virtual, la consulta de información actualizada y la participación en programas de formación y capacitación en línea. Aunque estos factores son

una barrera para la integración tecnológica en el quehacer pedagógico, también abren un camino de oportunidades para el crecimiento institucional. El fortalecimiento de la alfabetización digital y la inversión en infraestructura puede tener un impacto positivo en la calidad educativa, favorecer el desarrollo de competencias para el siglo XXI y reducir, con ello, las brechas digitales que persisten en el municipio.

Dimensión ambiental: el valor del enfoque biocéntrico

Esta dimensión representa un eje estratégico para la formación integral de los estudiantes, en especial por el invaluable contexto natural del municipio. Se destaca la implementación de un modelo pedagógico con enfoque biocéntrico, el cual promueve la relación armónica entre la comunidad y el entorno natural, fomentando el respeto y cuidado por todas las formas de vida. El predio rural Finca Doña Martha es un recurso valioso para el aprendizaje experiencial, pues permite que los estudiantes estén en contacto directo con procesos agroecológicos y ambientales. Asimismo, el proyecto de recuperación de agua “Nacedero: un oasis de conexiones” es una iniciativa ejemplar de conservación, sensibilización y participación comunitaria, al tiempo que garantiza la protección de este recurso vital.

No obstante, persisten desafíos como la falta de energías renovables, lo cual limita el tránsito hacia una infraestructura educativa más sostenible y eficiente. A su vez, la poca conciencia ambiental en algunos sectores de la comunidad educativa afecta la implementación y sostenibilidad de prácticas responsables con el medio ambiente. Esto expone la necesidad de fortalecer la educación ambiental transversal, promoviendo proyectos que

involucren a estudiantes, docentes, acudientes y autoridades locales en la búsqueda de soluciones creativas y sostenibles para el territorio y que, al tiempo, potencien su riqueza natural.

Dimensión legal: inclusión y actualización normativa pendiente

Respecto a este tema, existe un aspecto crítico: la falta de un docente de apoyo pedagógico. Esta carencia limita la atención oportuna y especializada a estudiantes con necesidades educativas especiales o con barreras en su aprendizaje; además, se convierte en un obstáculo para cumplir la Ley 1618 de 2013, orientada a garantizar el ejercicio pleno de los derechos de personas con discapacidad. Igualmente, se aleja de los principios de educación inclusiva promovidos por la UNESCO, que reconocen la diversidad como un valor y un derecho.

Otro factor es el desconocimiento, tanto de docentes como de estudiantes, de los derechos relacionados con el uso responsable de la tecnología. Aunque la normativa colombiana establece pautas para la protección de datos personales, el uso ético de la información y la prevención de riesgos digitales (Ley 1620 de 2013 y Ley 1273 de 2009), su aplicación en el contexto escolar es limitada debido a la ausencia de programas de capacitación y socialización efectivos. Lo mismo sucede con la promoción de estrategias como el Programa de Alimentación Escolar (PAE), el transporte escolar o las jornadas flexibles. Estas medidas no siempre responden con precisión a las necesidades del territorio.

En este sentido, existe una desactualización normativa en los procesos internos de la institución, lo cual genera vacíos y ambigüedades en la aplicación de políticas, protocolos y reglamentos escolares. Esto incide en la gestión institucional, el manejo de conflictos y la implementación de

estrategias de protección y formación integral para los estudiantes. Por todo lo anterior, es prioritario fortalecer la actualización normativa, la formación docente, así como la difusión de derechos y deberes, especialmente respecto a inclusión, uso responsable de la tecnología y la garantía de un entorno educativo seguro y equitativo.

Conclusiones: hacia una Escuela Normal Superior para la paz y la equidad

El análisis Pestel reveló un panorama complejo, pero con oportunidades estratégicas para el desarrollo educativo y social del territorio. Cada dimensión abordada presenta factores que, gestionados adecuadamente, pueden potenciar la calidad educativa y fortalecer el papel de la institución como referente regional. La IE Latorre Gómez cuenta con potencialidades significativas derivadas de su diversidad cultural, su enfoque ambiental y su condición de territorio PDET, lo cual le ayuda a proyectar estrategias innovadoras de inclusión, sostenibilidad y fortalecimiento de capacidades. Sin embargo, la institución también enfrenta retos importantes relacionados con la modernización tecnológica, la actualización normativa, la estabilidad política y la dinamización de la economía local.

En conjunto, el análisis identificó necesidades y potencialidades de la institución que justifican el tránsito hacia una Escuela Normal Superior que impulse la formación de docentes contextualizados y capaces de responder a las necesidades locales. Además, el ejercicio es un referente metodológico para otras instituciones del país, especialmente aquellas ubicadas en territorios rurales y de posconflicto, donde el desarrollo educativo se entrelaza con procesos de paz, sostenibilidad y equidad social. A partir de este diagnóstico, se

recomienda diseñar un plan estratégico institucional que priorice:

- La gestión de recursos tecnológicos y de conectividad.
- La actualización normativa y la capacitación docente en derechos digitales.
- La integración de proyectos productivos y de emprendimiento que respondan al contexto económico.
- El fortalecimiento de la educación ambiental y cultural como ejes transversales.

Referencias

- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2020). *Orientaciones para el análisis territorial en la planeación educativa*. MEN.
- Martínez, R. y López, S. (2019). *Educación y territorio: hacia una pedagogía situada*. Editorial Magisterio.
- Aguilar, P. (2021). *Planificación estratégica en el sector educativo*. Editorial Académica Colombiana.
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. <https://www.altocomisionadopalapaz.gov.co>

Lo anterior resalta la gran oportunidad que representa la creación de una Escuela Normal Superior en el municipio, pues esta figura institucional tendría la misión de formar docentes con pertinencia cultural, capacidad de liderazgo comunitario y competencias para transformar realidades locales. Su puesta en marcha no solo es una necesidad pedagógica, sino una apuesta educativa para impulsar el desarrollo social, cultural y económico de la región, en sintonía con las aspiraciones de paz y sostenibilidad del departamento del Guaviare.



La puesta en marcha de una Escuela Normal Superior en el municipio no solo es una necesidad pedagógica, sino una apuesta educativa para impulsar el desarrollo social, cultural y económico de la región, en sintonía con las aspiraciones de paz y sostenibilidad del departamento del Guaviare.



CAPÍTULO 2

Reconocer a los
actores para tejer
la transformación



“La transformación educativa depende de reformas normativas o curriculares, pero también de la articulación de actores que, desde sus roles y experiencias, aportan legitimidad, pertinencia y sostenibilidad a este proceso.”

Para empezar, se hace un reconocimiento a maestros, estudiantes, familias, líderes comunitarios, cabildos indígenas, autoridades locales, universidades, organizaciones sociales y productivas. Sin ellos, la conversión de la IE Latorre Gómez a Escuela Normal Superior carecería de raíces y de horizonte. La transformación educativa depende de reformas normativas o curriculares, pero también de la articulación de actores que, desde sus roles y experiencias, aportan legitimidad, pertinencia y sostenibilidad a este proceso (ver figura 2).

Como plantea la teoría de la quintuple hélice (ver figura 3), las alianzas entre la academia, la sociedad civil, el gobierno, el sector productivo y el medio ambiente abren un campo para que la educación se piense como un bien común, en diálogo con la diversidad cultural, ecológica y social del departamento. Este capítulo reconoce a quienes, con su trabajo y compromiso, hacen posible el tránsito a Escuela Normal Superior, entendido como un proceso colectivo, incluyente y transformador.

Esta transición representa la revolución educativa de una institución con tradición en el municipio y el reconocimiento de sus comunidades colonas y ancestrales. Uno de los pilares de una transformación sostenible y pertinente es el reconocimiento de los actores que conviven y construyen diariamente la vida educativa y social del municipio. Este trabajo ha sido posible gracias

a las voces que se han encontrado en las mesas de participación. Allí, entre diálogos y sueños compartidos, se destacan los representantes de este proceso:

- **Docentes y directivos docentes:** ellos sostienen el proceso educativo, pues no solo enseñan contenidos, sino que lideran, organizan, acompañan, motivan y enfrentan cada reto con vocación. Su formación, participación y liderazgo son esenciales para que la Escuela Normal Superior tenga bases sólidas y se consolide en el territorio.
- **Estudiantes:** son el centro y razón de ser de cualquier transformación educativa. Reconocerlos como actores activos implica tener en cuenta sus voces, sus intereses, sus formas de ver el mundo y sus expectativas. Los aportes de los estudiantes son claves para construir una institución más cercana, humana y con sentido social.
- **Padres de familia y cuidadores:** representan el apoyo emocional y moral del proceso educativo. Su participación en reuniones, su disposición al diálogo y su compromiso con la formación de sus hijos fortalece el proyecto. Reconocerlos como aliados significa, también entender, sus realidades, tiempos y expectativas.
- **Líderes comunitarios, cabildos indígenas y organizaciones sociales:** estos actores son portadores de saberes ancestrales, memoria histórica, formas de organización comunitaria y vínculos con el territorio. Además, son guar-

dianes del conocimiento y la identidad cultural. Su participación garantiza que la nueva escuela no desconozca el entorno, sino que lo abraza.

- **Secretarías de Educación Municipal, Departamental, Consejo de Juventudes, Juntas de Acción Comunal, entre otros:** son responsables de acompañar, orientar y gestionar los procesos educativos en su jurisdicción. Han demostrado voluntad política y técnica para el reconocimiento de la Escuela Normal Superior, facilitando espacios, normativas y recursos. Asimismo, es importante el acompañamiento de otras entidades de orden nacional y local que impulsan estas iniciativas educativas.
- **Ministerio de Educación Nacional:** su papel es clave en la legalización del cambio institucional, el aval de los programas y el apoyo técnico y financiero. Reconocer su papel significa establecer canales de comunicación claros y la rendición de cuentas.

- **El comercio:** incluye empresas, gremios productivos y cooperativas locales, así como ganaderos y empresas de turismo. Aunque a veces parecen ajenas a la educación, tienen un papel clave en la construcción de oportunidades laborales, escenarios de práctica, alianzas de responsabilidad social y sostenibilidad del proyecto.
- **Centros de formación profesional y universitaria:** son instituciones que fortalecen el horizonte educativo de la región. La alianza con el SENA respalda la formación en la media técnica, mientras que instituciones como la UNAD, la Universidad de La Salle, el Politécnico Gran Colombiano, Unilago, la Universidad Nacional, la Universidad de la Amazonía, entre otras, se perfilan como socios estratégicos a futuro. Así, se abre la posibilidad de forjar alianzas que impulsen la investigación, la formación pedagógica, el acompañamiento metodológico y la reflexión crítica.



Figura 2. Espacio de reflexión colectiva sobre los procesos formativos

Fuente: archivo institucional.

- **Escuelas Normales ya consolidadas:** representan un paradigma, un referente y un modelo a seguir, pero también un espacio de diálogo cercano y horizontal. Por ejemplo, la de Acacias Meta, ha compartido su experiencia, sus dificultades y sus estrategias, lo cual ha fortalecido el proceso de aprendizaje mutuo.

Por último, se reconoce como aliadas a organizaciones no gubernamentales, ambientales y de cooperación internacional como una apertura a posibilidades de apoyo, financiamiento y fortalecimiento institucional. Algunas ya están presentes en la región trabajando con infancia, juventud, ambiente o derechos humanos. Este trabajo es necesario para evitar los errores del centralismo educativo al imponer modelos desconectados de la realidad local, y, sobre todo, para construir un proyecto colectivo y no una imposición vertical.

Teoría de la quintuple hélice: un modelo para construir juntos

La transformación hacia una Escuela Normal Superior no se puede pensar bajo una sola perspectiva. Por eso, el modelo de la quintuple hélice representa una guía esencial; esta teoría propone una colaboración entre cinco grandes actores del desarrollo territorial (ver figura 3):

- **Academia:** genera conocimiento, innovación y formación. En este caso, la Universidad de La Salle ha sido un aliado clave en el acompañamiento académico, técnico y metodológico.
- **Sociedad civil:** es representada por padres, estudiantes, líderes y comunidad en general. Son quienes viven los procesos y aportan saberes comunitarios valiosos.
- **Gobierno:** a nivel local hasta nacional, es responsable de normativas, financiación y lineamientos. Su participación asegura la viabilidad y sostenibilidad del proyecto.

Quintuple hélice



Figura 3. Teoría quintuple hélice en la I.E Latorre Gómez hacia la Escuela Normal Superior

Fuente: elaboración propia.

- **Industria y sector productivo:** se trata de empresas locales y regionales que pueden contribuir con recursos, prácticas, pasantías o apoyo logístico.
- **Medio ambiente:** el entorno natural es un actor vivo. En una región como el Guaviare, la dimensión ecológica no es secundaria y la educación debe dialogar con la sostenibilidad.

En síntesis, este modelo promueve una mirada integrada, colaborativa y sostenible, para articular lo técnico con lo cultural, lo social con lo ambiental y lo educativo con lo productivo.

Conclusión

El análisis realizado demuestra que la educación en el municipio de El Retorno, y en el Guaviare en general, es un entramado vinculado a la historia de colonización, el conflicto, las migraciones y las resistencias que han configurado este territorio. La lectura del contexto político, económico, social, tecnológico, ambiental y legal revela un panorama de tensiones: entre la memoria de la guerra y los anhelos de paz; entre la vulnerabilidad estructural y la riqueza ambiental; entre la diversidad étnica y las limitaciones normativas; y, asimismo, entre las brechas tecnológicas y las posibilidades de innovación pedagógica. En este escenario, la Institución Educativa Latorre Gómez se proyecta como un referente pedagógico, llamado a liderar el tránsito hacia una Escuela Normal Superior.

Este tránsito supone un cambio administrativo y una reconfiguración curricular. Implica, ante todo, una apuesta política y ética por formar maestros y maestras que reconozcan la escuela como parte del territorio, en el cual convergen las aguas de la memoria, la cultura, la biodiversidad y la organización comunitaria. La Escuela Normal

Superior en El Retorno nacería con la misión de formar docentes capaces de crear pedagogías que dialoguen con la diversidad étnica, cultural y ambiental de la región. Desde una perspectiva educativa situada, su presencia no solo respondería a una necesidad formativa, sino que abriría caminos de transformación social. En este horizonte, la institución asumiría cinco funciones sustantivas:

1. **Formación inicial y continua de maestros:** preparar docentes con pertinencia intercultural, ambiental y digital; capaces de integrar los saberes comunitarios con los enfoques contemporáneos de la educación y de responder a las necesidades de un territorio pluriétnico y rural.
2. **Investigación pedagógica aplicada al territorio:** sistematizar experiencias escolares, evaluación formativa y el desarrollo de proyectos de aula contextualizados que generen conocimiento desde y para el Guaviare.
3. **Proyección social:** fortalecer los vínculos con cabildos, organizaciones comunitarias, productivas y culturales, para reconocer que la escuela no se limita al aula, sino que se expande como espacio de encuentro, memoria y construcción de ciudadanía.
4. **Acompañamiento y mentoría a escuelas rurales dispersas,** crear redes de maestros mentores y residencias pedagógicas que favorezcan el aprendizaje colaborativo y la circulación de experiencias entre comunidades educativas con aislamiento geográfico.
5. **Gobernanza educativa con participación de familias, autoridades locales y actores PDET:** articular los planes de vida de los resguardos, las apuestas de desarrollo rural, así como las políticas de paz y equidad, alineando escuela y comunidad en un proyecto compartido.

Estas funciones son comprendidas por la comunidad educativa dentro de un horizonte dinámico que emerge de la lectura situada del territorio y de la proyección de la escuela como actor social. En efecto, la Escuela Normal Superior representa una posibilidad de articular las políticas nacionales con las realidades locales. Esto evita que las decisiones educativas se impongan desde afuera y, en su lugar, se promueven procesos de construcción colectiva del saber pedagógico en los cuales participan todos los actores.

Este capítulo demostró que el análisis territorial constituye una práctica de reflexión crítica que sitúa a la escuela en el centro de las disputas por la equidad, la paz y la sostenibilidad en el país. En este horizonte, la creación de una Escuela Normal Superior en el municipio de El Retorno significa mucho más que una meta institucional: es la encarnación de una apuesta de transformación social en un territorio atravesado por la dispersión geográfica, la diversidad cultural y los desafíos del posconflicto.

CAPÍTULO 3

Línea de tiempo, una reconstrucción en espiral



“Se levantaron pequeños salones, que más tarde serían escuelas formales; y la educación dejó de ser un privilegio improvisado para configurarse como un derecho que muchos estaban dispuestos a defender.”

En las entrañas de la selva del Guaviare, donde los árboles tocan el cielo y los ríos murmuran secretos de antaño, se fue formando, casi en silencio, una historia tejida con manos campesinas, entre hachas y machetes que abrieron caminos de esperanza. Así, se estableció lo que conocemos hoy como el municipio de El Retorno, como un sueño colectivo, forjado a pulso por los primeros colonos que llegaron con fe y ganas de establecerse. Ellos no venían con grandes riquezas materiales, traían algo más valioso: la determinación de crear un hogar en medio de un lugar inhóspito. Las primeras viviendas fueron construidas con palma y tabla sobre pilotes. Los niños aprendían bajo árboles, mientras los mayores improvisaban lecciones entre cuentos, números y canciones.

Las mingas, el trueque y la palabra compartida eran aspectos de la vida comunitaria. Y, aunque la violencia estuvo presente, no disminuyó la resiliencia de sus habitantes. En esa resistencia nacieron las primeras escuelas, centros de salud rudimentarios, caminos de herradura y, también, el deseo colectivo de ser reconocidos como pueblo. En cada rincón de aquel territorio brotaban iniciativas comunitarias de progreso impulsadas por la necesidad. Las mujeres preparaban alimentos, cuidaban de sus hijos y también tejían redes de afecto y resistencia. Los jóvenes, con el brillo intacto en los ojos, soñaban con un futuro distin-

to, lejos del abandono y cerca del conocimiento. Las manos de los ancianos, curtidas por la tierra y el tiempo, sostenían la memoria de los saberes ancestrales, mientras guiaban a los más pequeños en el arte de convivir con la selva sin destruirla.

Tiempo después, ese asentamiento disperso se convirtió en una comunidad; se trazaron caminos de barro que conectaban veredas lejanas; se levantaron pequeños salones, que más tarde serían escuelas formales; y la educación dejó de ser un privilegio improvisado para configurarse como un derecho que muchos estaban dispuestos a defender. El Retorno empezó a ganar identidad, a narrarse a sí mismo en las voces de quienes lo habitaban. Fue justo en medio de esa transición, entre la lucha por la subsistencia y la búsqueda de reconocimiento, cuando surgió la conciencia de que la educación era el verdadero motor de cambio.

Línea de tiempo

A continuación, se expone una línea de tiempo que recoge los hitos más significativos en la historia del municipio de El Retorno y de la Institución Educativa Latorre Gómez. Se relatan las trayectorias de maestros, estudiantes, directivos y familias como el reflejo de una lucha persistente por dignificar la vida, por resignificar el aprendizaje y por mantener viva la memoria del territorio.



Década de 1960

Primeros asentamientos:

en zona selvática del Guaviare, algunas familias llegaron en busca de nuevas oportunidades. Eran colonos, muchos provenientes de Boyacá, Tolima, Huila y Cundinamarca, quienes abrieron caminos y sembraron las primeras semillas de lo que sería El Retorno.

1970

Consolidación de veredas:

a medida que más familias se establecieron, nacieron las primeras veredas. Asimismo, la vida se organizaba alrededor del río y la tierra.

1982

Fundación del municipio:

luego de años de organización comunitaria, se estableció oficialmente el municipio de El Retorno, antes perteneciente a Calamar. Su nombre evocaba el deseo de muchas familias de volver a empezar, de regresar a una vida digna, tras el desplazamiento, así como la búsqueda de paz.

Década de 1990

Nacimiento de la Institución Educativa Latorre Gómez:

ante la necesidad de una educación formal, se crearon centros educativos locales. La IE Latorre Gómez surgió como una apuesta de educación integral, acogiendo a niños y jóvenes de distintas veredas y resguardos. Su propósito era formar ciudadanos conscientes y comprometidos con su territorio.

1997

Primeras promociones de bachilleres:

con el esfuerzo colectivo, la institución graduó a sus primeros estudiantes. Algunos se convirtieron en maestros, otros en líderes sociales o emprendedores. Desde entonces, cada ceremonia de grado es una fiesta comunitaria.



2005

Fortalecimiento del Proyecto Educativo Institucional (PEI):

la escuela adaptó su visión pedagógica a los contextos locales. Se incluyeron enfoques de educación para la paz, interculturalidad y protección del medioambiente. El currículo comenzó a dialogar con la historia de los colonos y también con los saberes ancestrales.

2010

Alianzas y proyectos con el PTA:

la llegada del Programa Todos a Aprender impulsó procesos de acompañamiento docente y mejora de las prácticas pedagógicas. Se fortalecieron las competencias lectoras, matemáticas y la formación integral.

2015

Expansión y adecuación de infraestructura:

gracias al trabajo de la comunidad y el respaldo institucional, la IE Latorre Gómez mejoró sus espacios físicos. Se construyeron nuevas aulas, se dotó la biblioteca y se crearon zonas deportivas.

2020

Resiliencia en tiempos de pandemia:

durante la crisis sanitaria por el COVID-19, la institución enfrentó el reto de continuar enseñando y aprendiendo a distancia. La creatividad y el compromiso de los docentes y padres mantuvieron viva la misión educativa.

2025

Reconstrucción de memoria histórica:

como parte del reconocimiento a su historia, se llevó a cabo un proceso de reconstrucción de la memoria educativa local. A través de relatos de colonos, docentes y estudiantes, se fortaleció la identidad institucional y se valoró el papel de la escuela como motor de transformación.

A lo largo de los años, distintas historias de vida se han entrelazado en el departamento del Guaviare, formando un mosaico de experiencias, aprendizajes y sueños compartidos. Cada persona ha trazado una trayectoria, marcada por retos, logros y momentos significativos que han moldeado su identidad, su vocación y su relación con el territorio. Desde los primeros colonos que, con su arduo trabajo, abrieron camino en medio de la selva, hasta los jóvenes docentes, formados en las aulas de la Escuela Normal Superior, todos han contribuido con su voz, su esfuerzo y su compromiso a la construcción del tejido social y educativo de la región. En este cruce de experiencias vitales, la educación ha sido un derecho, una esperanza tangible y una herramienta de transformación. Las historias aquí recogidas hablan de personas y procesos colectivos, de resistencia frente al abandono estatal, de sueños que encontraron en la escuela un lugar para hacerse realidad.

Algunos docentes participantes

A continuación se describen las trayectorias de maestros que han transitado por las aulas como estudiantes o docentes y han sido constructores silenciosos de una identidad pedagógica anclada al territorio. En sus biografías se entretajan los valores de la solidaridad, la resiliencia y el compromiso con una educación que reconoce y dignifica a las comunidades rurales, a los pueblos originarios y a los sectores marginados históricamente.

En 1995, vinculada a la Secretaría de Educación, Luz Delia Agudelo inició su labor en el departamento del Guaviare, licenciada en español y literatura, ha desarrollado una trayectoria profesional caracterizada por la entrega, la ética y el compromiso con la formación de las nuevas generaciones. Más allá de su trabajo, se caracteriza

por su fe en Dios y su capacidad de encontrar felicidad en los pequeños detalles de la vida: la sonrisa de un niño, la salida del sol, el murmullo de las cascadas, los atardeceres dorados del Guaviare o el aroma de una mandarina recién abierta. Su vida es el reflejo de la armonía entre el amor por la educación y la conexión con la naturaleza, dos pilares que han guiado su misión pedagógica.

Andrés Feliz Delgado, por su parte, viene de Bogotá enfrentando, desde muy joven, múltiples retos que pusieron a prueba su temple. Tanto en la niñez como en la adultez, cada dificultad se convirtió en motor de crecimiento. Lejos de rendirse, forjó una carrera sólida como líder en diversas instituciones, particularmente en los sectores del turismo y la cultura. Su espíritu emprendedor lo llevó a recorrer Colombia de norte a sur, desde Vichada y Barrancabermeja, hasta el Quindío. En el Guaviare encontró un nuevo lugar para enraizar sus proyectos y su vocación de servicio. Cree con firmeza que todo ser humano tiene la capacidad de superar cualquier barrera y se inspira al ver a otros alcanzar la independencia personal y económica.

En 2008, Brayan Wilfredo Cárdenas nació en la vereda de Unilla, municipio de El Retorno, Guaviare. Desde pequeño creció en un hogar unido, en estrecho vínculo con sus abuelos. No obstante, la partida de estos significó un punto de inflexión, pues la familia comenzó a dispersarse. Actualmente, vive con su madre y ambos comparten el sueño de que Brayan culmine su bachillerato. Tiene sus metas claras: piensa trasladarse a Medellín, iniciar estudios universitarios y convivir con su padre, buscando nuevas experiencias que lo impulsen a crecer como ser humano y también como futuro profesional.

Javier Antonio Vela nació en Cartagena en 1966. Su padre, oriundo de Boyacá, lo registró como nacido en San Jacinto, Bolívar, cuna de la gaita y lugar de importantes tradiciones culturales. Desde joven, Javier creyó en la capacidad del ser humano para transformar las dificultades en fortalezas. A lo largo de su vida ha defendido los valores del amor, la amistad y la integridad. Se siente orgulloso de su rol como docente y como padre, y siente felicidad al ver los rostros sonrientes de quienes lo rodean día a día.

En La Victoria, Valle, Jorge Julio Acevedo Ortiz nació en 1963. Cursó primaria en su municipio natal y más adelante se formó como licenciado en Ciencias Naturales en la Universidad El Bosque. En 1993, fue nombrado docente en el departamento del Guaviare y llegó al municipio de El Retorno en 1997. A lo largo de su carrera, ha promovido una educación que forme hombres y mujeres íntegros.

Roy García Gaitán, oriundo de Villavicencio y graduado de ingeniería de sistemas, trabajó en Ibagué como ingeniero de soporte. En 2015, se trasladó a San José del Guaviare, donde inicialmente elaboraba licencias. Posteriormente, ingresó al sector educativo como docente de matemáticas. En 2016, tras superar el concurso de méritos, fue nombrado en propiedad y desde 2018 ejerce en la institución educativa. Allí ha encontrado un lugar para meditar y servir, guiado por una profunda vocación docente.

Comunicador social, periodista y magíster en literatura, Edwin Javier Espíndola Albarracín creció entre los municipios de La Dorada y Samaná. Ha viajado por diversos países y ha trabajado para entidades públicas y colegios privados. Se declara amante de la lectura, del fútbol y ha hecho de la palabra su principal herramienta de liderazgo y transformación social.

Nubia Esperanza Obregón nació en 1971 en Chiquinquirá, Boyacá. Allí cursó sus estudios básicos y, con gran determinación, asumió el reto de ser madre cabeza de familia de dos hijos. Con esfuerzo y perseverancia, los guio hasta culminar el bachillerato. Tras un período de soledad, regresó a su ciudad natal, donde encontró una nueva oportunidad para amar. Hoy, su hija menor representa su mayor alegría. Su historia es un testimonio de resiliencia y fe en la vida.

Aunque nació en Bogotá en 1977, la vida Edwin Saudenio Sepúlveda Aroca ha transcurrido en el Guaviare, donde cursó estudios en la Institución Educativa INELAG. Hijo de padres colonos, se siente profundamente vinculado a la identidad guaviarense. Hoy, se desempeña como vigilante en la misma institución donde se formó. Es padre de tres hijos, católico convencido y defensor del bienestar familiar como fuente de felicidad.

Blanca Alcira Parra Bulla nació en 1970 en Pasca, Cundinamarca. Su niñez fue alegre y su vida adulta ha estado marcada por el optimismo. Amante del campo, de los viajes, del buen café y el vino, ejerció la docencia durante trece años en su tierra natal. Más tarde, se dedicó a la gestión empresarial, como mano derecha en procesos administrativos. Aprecia profundamente a su familia: su hijo, a quien considera un ser maravilloso, y su esposo, a quien define como su “todo”. Su trabajo, más que un medio de vida, es una auténtica pasión.

De esta forma, las vidas de Luz Delia, Andrés, Brayan, Javier Antonio, Nubia Esperanza, Edwin, Blanca Alcira y muchos otros, aunque diversas en origen, convergen en el esfuerzo, la superación y el amor por lo que hacen. Cada uno, desde su rol y en su momento, ha aportado al fortalecimiento del tejido educativo en el departamento del Guaviare, dejando huellas imborrables que seguirán inspirando a futuras generaciones.

Como estudiantes o docentes, estas personas han transitado por las aulas y han construido, de forma silenciosa, una identidad pedagógica anclada al territorio. En sus biografías se entreteje la solidaridad, la resiliencia y el compromiso con una educación que reconoce y dignifica a las comunidades rurales, a los pueblos originarios y a los sectores históricamente marginados. Estas trayectorias de vida muestran que el legado educativo se manifiesta en la capacidad de generar impacto en otros: en el estudiante que se atreve a soñar con ser maestro; en la familia que encuentra en la escuela una oportunidad de progreso; o en la comunidad que recupera la confianza en el poder transformador del conocimiento.

Una metodología de la memoria: la espiral como metáfora de reconstrucción

Desde su fundación en los años 90, esta institución ha cumplido un papel fundamental con arraigo territorial, identidad pedagógica y una visión transformadora. Su trayectoria ha sido una espiral construida a base de memorias, desafíos, resistencias y aprendizajes que se entrelazan con los procesos sociales, educativos y culturales del departamento del Guaviare.

Para comprender el devenir de una Escuela Normal Superior del Guaviare, en el municipio del Retorno, se ha pensado en una metodología narrativa que reconoce la complejidad de los procesos históricos institucionales. Esta metodología, inspirada en la “espiral de memoria”, trasciende la cronología lineal y destaca los ciclos, rupturas, avances y retrocesos que han moldeado la historia de la Escuela Normal Superior. A diferencia de una línea recta, que marca hitos de forma estática, la espiral sugiere movimiento, profundidad y conexión entre las distintas etapas vividas por la comunidad educativa.

Este enfoque reconoce que las instituciones no crecen de forma lineal ni uniforme. Se enfrentan a momentos de expansión, crisis, renovación o resistencia. La espiral permite visualizar cómo ciertas situaciones del pasado reaparecen transformadas; cómo los logros se cimentan sobre aprendizajes anteriores; y cómo los desafíos actuales guardan ecos de luchas pasadas. Bajo esta perspectiva, la reconstrucción histórica documenta los eventos para resignificarlos, a partir de la memoria viva de los actores institucionales: docentes, estudiantes, directivos, egresados, padres de familia y líderes comunitarios. Sus voces, muchas veces invisibilizadas por los relatos oficiales, son el núcleo de esta narrativa espiralada. A través de entrevistas, talleres de memoria y revisión documental se tejen relatos polifónicos que permitan entender la Escuela Normal Superior como un organismo vivo que respira al ritmo de su contexto.

La espiral también representa el entrelazamiento del pasado, el presente y el futuro. Al recorrer su trayectoria, se reconocen momentos fundacionales, como la llegada de los primeros docentes rurales con vocación pionera; las crisis que obligaron a replantear el proyecto pedagógico; las etapas de fortalecimiento institucional con el respaldo de programas como el PTA; y los sueños pendientes, que inspiran las acciones educativas del presente.

Este modelo de memoria no es neutro, pues sabe que recordar es un acto político que implica elegir qué, desde dónde y con qué fin se rememora. En ese sentido, la espiral construye una narrativa colectiva en la que todas las voces cuentan; así, la historia no se hace desde el escritorio, sino desde el aula, la vereda, la comunidad o el territorio. Además, la espiral permite visualizar los vínculos afectivos que sostienen la identidad institucional: el orgullo de pertenecer, la gratitud por lo aprendido y la lucha común ante las adversidades. Esos lazos

invisibles, pero profundos, son parte esencial de la historia. Por esto, más que una técnica, esta metodología representa un acto de reconocimiento, de dignificación y de afirmación de la memoria como herramienta pedagógica, la cual tuvo en cuenta las siguientes acciones:

- **Consulta documental:** actas institucionales, planes de estudio, proyectos pedagógicos, informes de gestión y archivos fotográficos, que darán cuenta, desde su fundación, de la evolución cuando se implemente la Escuela Normal Superior.
- **Observación participante:** visitas a la institución, con participación en clases, eventos institucionales, jornadas pedagógicas y espacios de formación. Esta observación permitió contrastar la historia narrada con la vivencia cotidiana.
- **Talleres de memoria:** espacios colectivos con ejercicios de escritura, dibujo y narración para reconstruir momentos clave de este proceso.

Principales hallazgos del proceso de reconstrucción

Durante el proceso de indagación histórica y reflexiva, surgieron hallazgos significativos que reafirman la importancia y el impacto de la Escuela Normal Superior en el contexto regional:

- Históricamente, la Escuela Normal Superior ha sido refugio para jóvenes rurales y urbanos, especialmente en situación de vulnerabilidad socioeconómica. Más que una institución educativa, representa una oportunidad de vida y desarrollo personal.
- Existe una memoria afectiva arraigada en sus actores. Docentes, estudiantes y egresados recordarán la Escuela Normal Superior con gratitud, pero también con la conciencia de los retos futuros. Esta memoria viva es un activo institucional que debe ser preservado y potenciado.
- La institución ha atravesado momentos de crisis identitaria, especialmente en las transiciones entre gobiernos o reformas educativas, las cuales desdibujaron su perfil.

A partir de esto, surgió la necesidad de fortalecer el sentido de pertenencia institucional, mediante acciones que visibilicen la historia, reconozcan los aportes de sus actores y fortalezcan los vínculos entre generaciones. La formación continua del cuerpo docente es una prioridad estratégica; en un contexto de cambio, es indispensable que los maestros estén actualizados, motivados y comprometidos con la organización y con la comunidad.



Figura 4. Vista panorámica de la infraestructura de la Institución Educativa Latorre Gómez

Fuente: archivo institucional.

La importancia de reconstruir la historia de la Escuela Normal Superior

Reconstruir la historicidad de la institución es una postura política. En un país donde muchas instituciones desaparecen en el anonimato y los procesos educativos tienden a fragmentarse, recuperar la memoria institucional simboliza un acto de resistencia y dignificación que trasciende el simple registro de hechos. La memoria institucional ayuda a comprender el presente y proyectar el futuro con más claridad. Al narrar las experiencias, los logros y también las dificultades se visibilizan los actores que han contribuido a forjar la identidad de la Escuela Normal. En consecuencia, se honra el trabajo de generaciones de docentes, estudiantes, directivos y comunidades que han apostado por una educación con sentido humano, transformador y territorial.

Asimismo, este ejercicio de memoria fortalece la identidad institucional. Cuando estudiantes y docentes conocen el legado que les precede, se sienten parte de un proyecto colectivo más amplio. Esa pertenencia nutre el sentido ético de su labor, valora la diversidad cultural y también fomenta el compromiso social con el territorio. Así, esta reconstrucción posibilita:

- **Comprender el presente:** reconocer las decisiones y trayectorias que han dado forma a la institución, identificando las continuidades y rupturas que definen su identidad.
- **Fortalecer la identidad:** sentir orgullo por lo construido y asumir con responsabilidad el legado, para crear vínculos profundos con la misión institucional.
- **Proyectar el futuro:** diseñar estrategias más coherentes y contextualizadas que respondan a los desafíos actuales, a partir de las fortalezas, debilidades y aprendizajes.

Los actores clave: constructores de esperanza

Detrás de cada logro institucional, se encuentran rostros, nombres y manos que han edificado con dedicación la historia de la Escuela Normal Superior. Entre los actores que han marcado profundamente esta trayectoria, destacan:

- **Docentes fundadores:** Luz Delia Agudelo y Jorge Julio Acevedo sobresalen como figuras emblemáticas quienes, con vocación y liderazgo, sentaron las bases de este proyecto pedagógico; ambos diseñaron los primeros currículos y gestionaron los recursos iniciales necesarios para consolidar la institución.
- **Directivos visionarios:** a lo largo de los años, diversos rectores y coordinadores han guiado la Escuela Normal Superior con un enfoque estratégico, promoviendo alianzas con universidades, secretarías de educación y organismos internacionales que han enriquecido la propuesta educativa.
- **Estudiantes normalistas:** jóvenes comprometidos con la vocación docente que han asumido la formación pedagógica con pasión y entrega. Hoy ejercen como educadores en distintos rincones del país, multiplicando el impacto de su formación.
- **Padres y madres de familia:** su respaldo ha sido fundamental. Han acompañado procesos, aportado recursos y confiado en la formación de la Escuela Normal como garantía de un mejor futuro para sus hijos, creando una red de apoyo indispensable.
- **Tutores del Programa Todos a Aprender:** su presencia ha contribuido a fortalecer, significativamente, la didáctica en el aula, el trabajo colaborativo y el desarrollo profesional de los docentes a través de metodologías innovadoras.

- **Comunidad guaviarense:** ha valorado la Escuela Normal Superior como patrimonio colectivo y, gracias a su respaldo incondicional, la institución se ha sostenido incluso en momentos adversos, demostrando la apropiación social de este proyecto educativo.

Gracias a estos actores, la Escuela Normal Superior del Guaviare trasciende su condición de planta física, para convertirse en un símbolo de esperanza; una institución que educa desde el corazón del territorio y continúa formando generaciones comprometidas con la construcción de un país más justo y equitativo.

Conclusiones

Mirar hacia atrás significa un acto de proyección. La reconstrucción histórica y narrativa de la Escuela Normal Superior del Guaviare contribuye a reconocer la educación como un proyecto ético, político y pedagógico que se enraíza en la vida del territorio. En ese sentido, la memoria actúa como plataforma crítica para comprender que los cambios duraderos emergen de compromisos internos y colectivos anclados a realidades culturales, sociales y ambientales.

Recuperar la trayectoria de la Escuela Normal Superior es un llamado a fortalecer la formación

docente desde la raíz, con pertinencia intercultural, sensibilidad humana y sentido de comunidad. Al mismo tiempo, abre horizontes para nuevas generaciones, inspira a otros actores educativos y consolida la escuela como proyecto de sociedad en permanente construcción. Esta narrativa abre nuevas posibilidades para la Escuela Normal Superior del Guaviare, no solo como una institución formadora de maestros, sino como actor pedagógico y social que articula memoria y futuro, tradición e innovación, territorio y conocimiento. En ella se condensan los anhelos de una comunidad que busca dignificar la docencia, fortalecer la educación pública y contribuir a la justicia social.

Por todo lo expresado, la Escuela Normal Superior debe verse como una promesa que se renueva en cada aula, en cada práctica pedagógica y en cada sueño cultivado en el corazón del territorio. De ese modo, se proyectan redes con otras escuelas normales y comunidades educativas, para consolidar un campo pedagógico situado capaz de responder a los desafíos de la equidad, la paz y la sostenibilidad en la región. Así, el tránsito de esta institución es una espiral ascendente en la cual la historia, la memoria y el futuro se entrelazan, expandiendo la posibilidad de una educación que germina y se renueva en cada giro.





CAPÍTULO

4

¿Cómo transitamos
de Establecimiento
Educativo Oficial
a Escuela Normal
Superior?



“El tránsito hacia Escuela Normal Superior evidencia que las decisiones sobre modelos pedagógicos median entre tradición, innovación y pertinencia territorial.”

El tránsito de la Institución Educativa Latorre Gómez a Escuela Normal Superior responde a las necesidades del territorio, donde la formación continua y superior sigue siendo un anhelo limitado por la ruralidad dispersa y las brechas de conectividad. Este camino sitúa al Establecimiento Educativo Oficial en un contexto histórico y social, marcado por su pertenencia al municipio de El Retorno, incorporado al Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) desde septiembre del 2016, tras la firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Este escenario pone a la IE Latorre Gómez en el centro de un desafío histórico: responder a las deudas sociales que pesan sobre la ruralidad amazónica y construir nuevas formas de ciudadanía y convivencia que trasciendan la violencia estructural.

El Retorno es un municipio que requiere especial atención estatal, pues reúne las condiciones señaladas en el Acuerdo de Paz para alcanzar unos objetivos de desarrollo concretos y urgentes; uno de los más importantes tiene que ver con lo establecido en el documento del Acuerdo en el numeral 1.2: “Hacer del campo colombiano, un escenario de reconciliación en el que todas y todos trabajan alrededor de un propósito común, que es la construcción del bien supremo de la paz, derecho y deber de obligatorio cumplimiento”. Asimismo, con lo especificado en el numeral 1.3.2.2. de educación rural que establece que:

con el propósito de brindar atención integral a la primera infancia, garantizar la cobertura, la calidad y la pertinencia de la educación y erradicar el analfabetismo en las áreas rurales, así como promover la permanencia productiva de los y

las jóvenes en el campo, y acercar las instituciones académicas regionales a la construcción del desarrollo rural [a través de] un diagnóstico objetivo, elaborado con la participación de las comunidades -hombres y mujeres-, en el que se consideren bajo el enfoque territorial señalado las necesidades en el territorio y las acciones que coordinen los diferentes elementos, y tenga metas claras y precisas que posibiliten la transformación estructural de las condiciones de vida y de producción.

Por otra parte, este contexto invita a responder al llamado global que interpela a la institución, ubicada en la Amazonia colombiana, a reconocer y asumir su responsabilidad en el respeto por el medio ambiente, el espacio físico, la vida amazónica, así como la riqueza cultural y lingüística que la habita. Esta región, parte de las ruralidades nacionales, ha sido bendecida con la multiculturalidad y la abundancia natural, hoy amenazadas en un escenario que nos llama a defenderlas con compromiso y esperanza.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el 2024, la Secretaría de Educación Departamental de Guaviare abrió una convocatoria pública, dirigida a todos los establecimientos educativos oficiales, para que manifestaran su interés de transitar hacia Escuelas Normales Superiores. Esto refleja la tensión constante entre centralismo y autonomía territorial en la configuración de la política educativa. Que una institución amazónica, como la IE Latorre Gómez, decidiera postularse revela cómo la política pública se territorializa en clave local.

No hubo dudas en presentarse, pues existía la confianza de que la institución era idónea para este tránsito y, de esa forma, el departamento del

Guaviare tuviera un espacio que respondiera a los requerimientos sociales, económicos y culturales de una región golpeada por el conflicto armado y las economías ilícitas. Con ello, se podrían formar profesionales que propicien transformaciones sociales y dar a las colectividades normalistas insumos para que reconozcan, con base en su formación, el contexto regional guaviarense. Históricamente, las expectativas de las comunidades del departamento no han sido respondidas, pues los encargados de formar a los niños y niñas en la educación inicial y en la básica deben hacer un ejercicio previo de aprender y reconocer el lugar al que llegan; muchas estas personas veces vienen de regiones y espacios de formación académica que distan de esta realidad.

Con la publicación de la aceptación por parte de la Secretaría de Educación Departamental de Guaviare y la posterior notificación emitida por el Ministerio de Educación Nacional —en la que comunicó que a través de la Universidad de la Salle, en convenio con la Escuela Normal Superior de Acacías, iniciaría el proceso de intervención pedagógica y de orientación para el tránsito a Escuela Normal Superior—, todas las instancias de la Institución Educativa se dispusieron a trabajar en conjunto para cumplir el objetivo de ser la primera Escuela Normal Superior del departamento.

Lo anterior coincidió con un cambio, dispuesto desde la entidad territorial certificada, sobre quién estaría al frente de la rectoría de la institución. La llegada de la nueva rectora, no solo representó un cambio administrativo, sino el inicio de una etapa de renovación. Con su liderazgo, inició un proceso de reflexión profunda sobre los planes de mejoramiento institucional, que pronto reveló la necesidad de reestructurar el currículo y de replantear el horizonte institucional. Esto demuestra que los liderazgos institucionales no son simples

cargos administrativos, sino fuerzas que encarnan las disputas pedagógicas y los sueños colectivos. La rectoría orienta los sentidos políticos y culturales que forman el currículo y marcan el rumbo de la comunidad educativa; a su vez, el tránsito hacia Escuela Normal Superior evidencia que las decisiones sobre modelos pedagógicos median entre tradición, innovación y pertinencia territorial.

Con estos preceptos, se iniciaron reuniones con todos los integrantes de la comunidad educativa, asesorados por el Consejo Académico, del que hacían parte los docentes y directivos que recibían la formación respectiva sobre el tránsito a Escuela Normal Superior. En la revisión curricular, se llegó a varios acuerdos; entre ellos, el reconocimiento de que el modelo pedagógico con el que la institución seguiría su trabajo de formación sería el constructivismo con un enfoque biocéntrico (ver figura 5).

Luego, cada área, desde la educación inicial hasta la básica, inició la reconstrucción de los planes de aula y los planes de área, así como los modelos de evaluación. No se trataba solo de responder a las exigencias del nuevo modelo pedagógico, sino de plantear una estructura visionaria que incluyera las orientaciones de los formadores del Ministerio de Educación en convenio con la Universidad de La Salle y la Escuela Normal Superior de Acacías. Esta reestructuración curricular conllevó responsabilidades para cada una de las áreas, es decir, desde la gestión comunitaria, la gestión directiva, la gestión académica y la gestión administrativa, todas dirigidas a consolidar una estructura sólida que respetara el modelo institucional y las necesidades de las comunidades rurales que se benefician de la atención educativa que brinda la IE Latorre Gómez. Producto de este análisis, se reconoció la importancia de la educación inicial como fundamento para que



Figura 5. El tránsito hacia Escuela Normal reconoce las particularidades del territorio y de la comunidad, con un enfoque especial en la biodiversidad

Fuente: archivo institucional.

los resultados, no solamente institucionales sino individuales, sean los requeridos por las familias y por los directamente vinculados al proceso de formación.

Con el apoyo de los formadores, dispuestos siempre a resolver las inquietudes de quienes reciben la capacitación, se daba respuesta a las inquietudes del resto del equipo institucional, en especial con las dudas relacionadas con las prácticas pedagógicas. Esto se debe a que, si bien la institución orienta a los niños y a las niñas en su formación inicial y básica, el reto es el de formar educadores que tengan todas las herramientas requeridas para el cumplimiento efectivo del encargo social de la educación de las nuevas

generaciones. Este énfasis en la infancia marcó un desplazamiento conceptual que concibe así al niño y a la niña como actores que reconfiguran el sentido mismo de la escuela.

El diálogo en los espacios de formación, donde se han construido relaciones horizontales con los profesionales a cargo, ha dejado también grandes retos. Como institución existe un llamado a replantear el modelo educativo, el horizonte institucional y la relación con las instancias de la comunidad educativa, para que estas tengan como prioridad la formación de la población infantil. Desde el inicio, ha existido una comunicación directa con los padres de familia y con los mismos estudiantes, pues los procesos de formación de la

educación inicial se orientan con cercanía, aunque en ocasiones de forma equivocada, direccionados hacia el alcance de resultados académicos en las pruebas externas y, obviamente, en las internas.

El tránsito hacia la Escuela Normal Superior ha evidenciado algunas rupturas. La Institución Educativa Latorre Gómez ha respetado como sujetos de derechos a cada uno de sus estudiantes; pero también han existido falencias, pues se venía desatendiendo lo prioritario: la interacción efectiva con la primera infancia, lo cual no ha trascendido, como debía de ser, la estructura institucional. Parte del reto es reconocer la población infantil matriculada en la institución y su contexto, así como el de las poblaciones aledañas, especialmente las del sector rural, ya que el egresado de la Escuela Normal Superior de Latorre Gómez debe estar en la capacidad de transformar su quehacer pedagógico a partir de las necesidades de cada una de las niñas y niños que, llenos de alegría y de sueños, llegarán a las sedes educativas donde ellos se desempeñen.

Asimismo, es preciso destacar la tarea emprendida por todo el equipo de analizar si el Proyecto Educativo Institucional (PEI) cumplía con la normativa vigente sobre el tema de infancia, lo cual se establece en la Constitución Política de Colombia, el Código de Infancia y Adolescencia, así como otras leyes posteriores y, por supuesto, la Convención sobre los Derechos del Niño. En ese sentido, la reflexión comprende que la infancia es más que una etapa y destaca que no es solo una población a la que se le debe ofrecer formación; de ahí que la lúdica, el juego, la exploración y las demás dimensiones deben ser actividades para la primera infancia, hasta el último grado que ofrece la institución educativa, porque es a través de estas herramientas pedagógicas que se puede lograr un aprendizaje significativo.

Por otro lado, en el desarrollo de este capítulo, se expresaba la condición de la ruralidad amazónica del departamento de Guaviare, específicamente de El Retorno, donde presta el servicio educativo la IE Latorre Gómez. Por ello, desde el establecimiento educativo se requiere tener en cuenta esta condición. Asimismo, es necesario entender que la ruralidad de El Retorno, al igual que la del Guaviare en general, se conformó como el resultado de una dinámica de colonización con un objetivo extractivista desde el interior del país. En el siglo pasado, se alentó a la población que carecía de recursos económicos en el interior de Colombia a establecerse en esta región a orillas de Caño Grande, en lo que antes eran baldíos de la nación, con la excusa de que sería tierra para hombres sin tierras.

Esa dinámica colonizadora, asimismo, experimentó la llegada de grupos armados, que, de alguna manera, establecieron unas normas de convivencia basadas en el uso de la violencia y del terrorismo. Entendiendo esta ruralidad como el lugar de nacimiento de la tercera generación de habitantes de El Retorno, se proyecta que esta población estudiantil, matriculada en la IE Latorre Gómez, tendrá la posibilidad de ser educada como los educadores que retornarán a sus comunidades. Aunque se mencionó que el desarrollo de una comunidad educativa puede dificultarse cuando el agente formador desconoce el contexto, también se asume esto como un desafío transformador.

De igual forma, se ha reflexionado sobre el modelo constructivista orientado hacia el biocentrismo. Optar por un enfoque biocéntrico no es solo una decisión pedagógica, sino una afirmación epistémica que declara que educar en el Guaviare implica reconocer a la naturaleza como sujeto de aprendizaje y no como un mero recurso. Con este modelo, la IE Latorre Gómez

articula la pedagogía con las luchas ambientales y culturales de la Amazonía, ampliando la noción de ciudadanía hacia un horizonte socioecológico. Esto evidencia un adelanto curricular basado en los aportes de la Universidad de la Salle, tras el análisis de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas identificadas por los integrantes de la comunidad educativa. Así, el respeto por cada uno de los elementos del medio —plantas, animales, el agua, seres vivientes—, respeto que alimenta la vida, cimienta las condiciones para que la educación en la región valore su origen, así como las posibilidades de permanencia y protección de la riqueza ambiental de la Amazonía y del planeta.

La connotación de municipio PDET para El Retorno y el tratamiento que el Ministerio de Educación y el Gobierno nacional le otorgan a la IE Latorre Gómez ofrecen la posibilidad de reconocerla como Institución Educativa Rural, aunque se encuentre en un espacio de apariencia urbana. Esta condición permite, en articulación con el equipo con el que se transita hacia Escuela Normal Superior, plasmar en el PEI una visión de cómo construir el desarrollo territorial. Esta misión se apalanca en los educadores normalistas superiores, que, al ser originarios del territorio, reconocen y respetan tanto sus tradiciones como los contextos.

En adición, el análisis realizado con el equipo formador en el tránsito hacia Escuela Normal Superior, expone que la gran mayoría de la población que se beneficiaría con la formación como normalista superior terminó sus estudios de educación básica en sedes educativas con un solo docente que atiende aulas multigrado. Esas experiencias, y su historia misma, ofrecen la posibilidad de entregar herramientas técnicas y pedagógicas para que el trabajo, en un espacio similar en el que cumplió el rol de estudiante, sea

significativo para sus educandos, pero ahora en el papel de educador.

Por otro lado, la ruralidad de la región ofrece una enorme riqueza cultural de varios pueblos indígenas. Este rasgo cultural suele ser un obstáculo y un generador de temor para educadores que vienen de otras regiones del país. No ocurre lo mismo para el campesino de El Retorno quien, al llegar a ser estudiante de la Escuela Normal Superior de Latorre Gómez, respeta y convive, desde su nacimiento, con población indígena; esta experiencia enriquece su proceso de formación y le permite apreciar, como una riqueza, la multiculturalidad amazónica.

La evolución de la institución será posible gracias a un equipo que tenga la actitud necesaria para afrontar los retos, que lidere la transformación en el pensamiento institucional y que, además, valore la voz de los integrantes de la comunidad educativa. Así, la llegada a la rectoría de un nuevo profesional junto con la apertura del proceso como proyecto a Escuela Normal Superior sintoniza un lenguaje transformador. A esto se suma la óptima comunicación entre el equipo directivo con las autoridades educativas de la región. La Secretaría de Educación Departamental acompaña el proceso con el interés de fortalecer a la institución educativa en todos sus aspectos; la Junta Municipal de Educación, encabezada por el alcalde del municipio, mantiene conversaciones activas con la rectoría en la búsqueda de que esta sea pionera de las Escuelas Normales Superiores en el Guaviare, pues entiende la magnitud y el alcance en el mejoramiento de la calidad educativa de El Retorno y la región, al lograr que los normalistas superiores sean educados en el municipio.

Vale la pena resaltar que un porcentaje alto de la dirigencia política guaviarense es graduada de la IE Latorre Gómez; y estas personas están

dispuestas, a través del comité de egresados y de las demás instancias de participación institucional, a acompañar y aportar lo que se requiera para que el tránsito hacia Escuela Normal Superior sea una realidad. Ese mismo direccionamiento estratégico ha contribuido a reconocer otros aspectos favorables para el cumplimiento de los objetivos requeridos por el MEN, en cuanto a cobertura y foco de desarrollo de la Escuela Normal Superior.

El análisis reconoce que la ubicación geográfica del Establecimiento Educativo Oficial es favorable para que estudiantes, tanto de los municipios de Calamar, Miraflores y San José del Guaviare, accedan con facilidad a sus instalaciones. Adicionalmente, la totalidad de los docentes, directivos y docentes de apoyo, como la orientadora, están nombrados en plazas en propiedad y la totalidad de los perfiles requeridos se encuentra cubierta; además, las instalaciones físicas del Latorre Gómez cuentan con la capacidad necesaria para

atender en las mejores condiciones a la población estudiantil que llegue allí. Se dispone también de la infraestructura requerida, de una residencia estudiantil recién construida, que se inauguró en julio del 2025. Los éxitos en las pruebas externas han demostrado la idoneidad del personal docente. Estos logros cuantitativos y de gestión son relevantes, pero deben leerse críticamente, porque el tránsito a Escuela Normal Superior no se reduce a indicadores de eficiencia o resultados en pruebas estandarizadas.

En síntesis, todos los elementos aquí expuestos, junto con las proyecciones del Ministerio de Educación Nacional (MEN), demuestran que el anhelo de convertirse en Escuela Normal Superior puede dejar de ser solo un proyecto en el papel para transformarse en una realidad viva y esperanzadora para el municipio de El Retorno y también para el departamento del Guaviare.



CAPÍTULO

5

Un sueño hecho realidad: la Escuela Normal Superior Latorre Gómez



“La Escuela Normal Superior en el Retorno es el sueño de un grupo de docentes y de la administración municipal, así como un anhelo colectivo que ha empezado a tomar forma gracias al trabajo articulado entre instituciones, líderes sociales, organizaciones comunitarias y, sobre todo, por el profundo deseo de jóvenes y sus familias de la región por alcanzar una vida diferente.”

La construcción de una Escuela Normal Superior en el departamento del Guaviare, específicamente en el municipio de El Retorno, representa una de las apuestas más significativas en términos de transformación educativa, social y cultural para esta región del país. Este sueño simboliza un movimiento de reparación histórica y una herramienta de justicia territorial para comunidades que por décadas han vivido el impacto del conflicto armado, el abandono estatal y la falta de oportunidades reales de desarrollo.

El contexto educativo del municipio

Actualmente, El Retorno cuenta con una única institución educativa en su casco urbano, que se ha esforzado por ofrecer cobertura educativa en un territorio extenso, diverso y con múltiples limitaciones geográficas. La mayoría de sus sedes son rurales y dispersas, lo cual implica un desafío logístico y pedagógico, para garantizar el acceso equitativo a una educación de calidad. Esta situación se agrava si se considera que muchos niños, niñas y adolescentes se desplazan largas distancias o, incluso, dejan sus hogares para continuar sus estudios, por lo que recurren a las residencias escolares disponibles en el pueblo. Este panorama refleja un problema que se repite en muchos territorios rurales de Colombia: la oferta educativa es limitada y se carece de propuestas de formación que respondan con pertinencia a las realidades locales.

En este escenario, la presencia de una Escuela Normal Superior no solo llenaría un vacío institucional, sino que actuaría como catalizador de múltiples procesos sociales y comunitarios. Además, permitiría a los jóvenes del municipio y sus alrededores acceder a una formación pro-

fesional sin tener que migrar a otras regiones del país. Esta oportunidad aliviaría las cargas económicas y emocionales de las familias y, además, fortalecería el arraigo territorial, promoviendo la construcción de proyectos de vida desde y para la comunidad. En este territorio, la Escuela Normal cumpliría la función estratégica de formar líderes pedagógicos con vocación de servicio, sentido crítico, conciencia histórica y compromiso social. Estudiantes educados en y para el territorio con herramientas necesarias para comprender su contexto, resignificar su historia y contribuir de forma activa a la reconstrucción del tejido social.

La formación con enfoque territorial debe reconocer dentro del currículo y la práctica pedagógica la biodiversidad, la riqueza cultural, los saberes ancestrales y las necesidades de la región. El impacto de la Escuela Normal Superior trasciende el ámbito educativo, pues se configura como una estrategia integral de desarrollo local. En una región marcada por las secuelas de la violencia, el narcotráfico, la pobreza estructural y la estigmatización, la inversión en educación —especialmente para la formación de maestros— se convierte en una herramienta poderosa de cambio. Entonces, fortalecer la vocación docente, desde una perspectiva de dignificación, reconocimiento y valoración social, es crucial para construir nuevas narrativas de identidad y superación. La Escuela Normal Superior permitiría, además, generar empleo local, movilizar recursos, dinamizar la economía y atraer alianzas institucionales que fortalezcan el desarrollo comunitario en el municipio.

El papel del maestro en contextos rurales es el de agente cultural, mediador comunitario y constructor de paz. Por ello, formar docentes en su propio territorio asegura una conexión con

las necesidades estudiantiles, una comprensión profunda de los desafíos locales y una posibilidad de construir soluciones contextualizadas. La pertinencia de una Escuela Normal Superior en El Retorno se evidencia en su capacidad para tejer lazos con los planes de desarrollo territorial, las políticas de educación rural y los proyectos comunitarios existentes. Esta articulación permitiría que la escuela, más que una institución aislada, sea un punto de encuentro donde los saberes académicos y comunitarios dialoguen y se enriquecen. Es primordial, entonces, formar docentes que comprendan la educación no como una imposición cultural externa, sino como un proceso dialógico, intercultural y comprometido con la sostenibilidad del territorio. Así, la Escuela Normal Superior no puede ser una réplica urbana adaptada al campo, sino una construcción pedagógica pensada con y para la comunidad.

Este proyecto es el sueño de un grupo de docentes y de la administración municipal, así como un anhelo colectivo que ha empezado a tomar forma gracias al trabajo articulado entre instituciones, líderes sociales, organizaciones comunitarias y, sobre todo, por el profundo deseo de jóvenes y sus familias de la región por alcanzar una vida diferente. Una Escuela Normal Superior en El Retorno representa la posibilidad de tejer la esperanza en un territorio donde muchas veces las promesas del Estado han sido incumplidas. Significa, pues, creer que la educación puede y debe ser el punto de partida para la paz, la equidad y el desarrollo.

El ejercicio de prospectiva: sembrando futuro

Con el compromiso institucional por construir una educación transformadora, significativa y con arraigo territorial, la Institución Educativa Latorre Gómez adelantó un valioso ejercicio de prospectiva educativa (ver figura 6). Este proceso

participativo permitió, como comunidad educativa, imaginar, soñar y proyectar colectivamente la Escuela Normal Superior que se desea edificar, que responda a las exigencias del presente y se anticipe a los desafíos futuros.

Este ejercicio metodológico fue un espacio para pensar el futuro: sembrar ideas, convicciones, experiencias y esperanzas compartidas. La prospectiva, entendida como una herramienta para anticipar y construir futuros deseables, se convirtió en un medio para abrir horizontes, reconocer tendencias emergentes, así como diseñar posibles rutas hacia una transformación educativa con sentido y pertenencia.

Una metodología participativa y plural

El proceso se desarrolló a través de una serie de estrategias participativas, como talleres temáticos, lluvias de ideas, entrevistas colectivas, mapas de sueños y líneas del tiempo proyectadas. A través de estos ejercicios se recogió una diversidad de voces y perspectivas, asegurando una construcción genuinamente colectiva e inclusiva. El acompañamiento y asesoría de la Universidad de La Salle y la Escuela Normal Superior de Acacias continúan brindando formación y apoyo en este tránsito. Estudiantes de todos los niveles, docentes, familias, egresados, líderes comunitarios y directivos docentes se sumaron activamente a las jornadas de trabajo. Con cada conversación surgieron reflexiones valiosas que identificaron las problemáticas, retos y, además, evidenciaron el potencial humano, cultural y pedagógico de la comunidad educativa. El diálogo intergeneracional e intercultural fue un componente esencial para trazar una visión compartida de la Escuela Normal que se sueña: una institución educativa formadora de maestros desde y para el territorio, con compromiso social, sensibilidad humana y pertenencia.



Figura 6. Reunión con el grupo de docentes de la IE Latorre Gómez y el equipo de trabajo de la Escuela Normal Superior de Acacías, Meta

Fuente: archivo institucional.

El ejercicio analizó, de forma crítica, el estado actual de la educación en la región y describió las principales tendencias educativas a nivel local, nacional y global. También, fue evidente la necesidad de repensar los modelos de formación docente, reconociendo que la vocación se cultiva desde la infancia, y que el amor por la enseñanza debe acompañarse por un entorno que lo valore, lo estimule y lo fortalezca. Asimismo, este ejercicio permitió ver la urgencia de articular los saberes ancestrales y comunitarios con las prácticas pedagógicas contemporáneas, resignificando los conocimientos locales, no como folclor o tradición, sino como componentes activos del currículo escolar. En consecuencia, la educación rural no debe reproducir modelos urbanos descontextualizados, debe nutrirse de su propia identidad cultural, su historia, sus luchas y su relación con la tierra.

En síntesis, la cultura del territorio, que se manifiesta en expresiones artísticas, prácticas campesinas, narrativas orales y formas de convivencia, fue reconocida como un recurso pedagógico invaluable. De esta manera, la prospectiva permitió diseñar un modelo formativo centrado en el ser humano integral, que considere su dimensión cognitiva pero también ética, emocional, espiritual y social.

Una visión de futuro para la escuela normal

Como resultado del proceso, se esbozó una visión que proyecta a la Escuela Normal Superior como un referente educativo en la formación de maestros rurales, capaces de liderar procesos de transformación social, con una sólida fundamentación académica, una ética del cuidado y un profundo respeto por la vida en todas sus formas. Por ello, la escuela que se sueña:

- Inspira vocaciones docentes desde temprana edad, cultivando el interés por enseñar desde los primeros años de formación básica.
- Integra los saberes del territorio a los contenidos curriculares, reconociendo y valorando el conocimiento comunitario como fuente legítima de aprendizaje.
- Promueve una pedagogía del cuidado, donde el bienestar emocional, el respeto por la diversidad y la formación en valores ocupan un lugar central.
- Fortalece el liderazgo pedagógico de los docentes, ofreciendo oportunidades continuas de actualización, investigación e innovación educativa.
- Establece vínculos sólidos con las comunidades rurales, transformándose en un agente activo del desarrollo local sostenible.
- Valora la naturaleza como espacio importante de nuestro territorio.

El ejercicio de prospectiva fue, más allá de una metodología, una oportunidad para reencontrarse con el sentido profundo de la educación. En medio de las dificultades propias del contexto rural, como la inequidad en el acceso a recursos, las limitaciones de infraestructura y los desafíos socioeconómicos la comunidad educativa de la Institución Educativa Latorre Gómez demostró que tiene la voluntad, la inteligencia colectiva y la sensibilidad necesarias para construir un modelo pedagógico innovador, pertinente y humanístico.

Una escuela con sentido de comunidad

La transformación a Escuela Normal Superior exige comprender la institución como un actor cultural, social y político que se enraíza en el territorio. En El Retorno, la comunidad educativa anhela una escuela que enseñe y conecte, un epicentro cultural donde tradición e innovación se reconozcan como sentidos de una misma espiral histórica. Esta apuesta requiere producir conocimiento colectivo,

en diálogo intergeneracional y horizontal, en el que la memoria local se articula con la construcción de nuevos horizontes pedagógicos. Así, la Escuela Normal no puede replicar modelos homogéneos urbanos, sino dinamizar laboratorios de educación intercultural y ambiental, capaces de formar maestros etnoeducadores, mediadores culturales y guardianes de la biodiversidad, preparados para leer el territorio y enseñar a reconocerse en él. Por ello, la infraestructura es una oportunidad para construir lugares donde florece la esperanza y se fortalece el vínculo escuela-comunidad. La Escuela Normal Superior del Guaviare se proyecta para formar maestros-investigadores, transformadores de la ruralidad amazónica, y como un referente nacional.

El proceso de renovación de la sede de primaria, como una obra que responde a las necesidades actuales, expone un mensaje claro: las instituciones gubernamentales creen en este proyecto. La presencia activa y el interés manifestado por parte de la Gobernación, la Secretaría de Educación Departamental y Municipal, y otros entes del gobierno, refuerzan la viabilidad del proyecto. Su compromiso se refleja en acciones tangibles que apuntan al fortalecimiento de la infraestructura educativa, tanto en lo físico como en lo tecnológico, para cumplir con las exigencias de la formación pedagógica. Así, imaginar la consolidación de una Escuela Normal Superior en este entorno es visualizar un ecosistema pedagógico en expansión. Esta visión conlleva a pensar en una infraestructura flexible, que estimula la economía local, promueve la cohesión social y dignifica a los estudiantes y docentes, pues les brinda espacios seguros, estéticos y funcionales para su desarrollo.

La coexistencia de comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas en El Retorno representa un entramado sociocultural complejo y profundamente valioso. Las lenguas originarias, los saberes ancestrales, los rituales comunitarios,

las formas de crianza, los modos de producción y la relación con la tierra, todo ello constituye en sí una pedagogía viva más allá del aula, en la cual se educa desde la experiencia, la oralidad, la memoria y la espiritualidad del territorio. Por ello, la Escuela Normal Superior debe pensarse como un espacio de encuentro intercultural donde no se impone un saber dominante, sino que se dialoga con múltiples formas de conocimiento. Una escuela que enseña sobre la diversidad, pero también la vive, la respeta y la incorpora como parte integral de su propuesta formativa.

Formar etnoeducadores: maestros con raíces y alas

Durante el ejercicio prospectivo para la Escuela Normal Superior, surgió una propuesta urgente y profundamente sentida: formar etnoeducadores. Esto no se limita a la formación de docentes que trabajen en contextos étnicos, sino a preparar educadores portadores de identidad cultural, defensores del territorio y mediadores entre tradiciones y saberes contemporáneos. El etnoeducador debe ser, al tiempo, transmisor de saberes ancestrales y facilitador de procesos pedagógicos innovadores. Su labor es académica y, asimismo, espiritual, comunitaria y política. En lugares como El Retorno, el maestro debe aprender a leer el territorio como un libro abierto y enseñar a sus estudiantes a reconocerse en su historia, su cultura y su potencial transformador. Por esta razón, este proyecto de transformación no debe replicar modelos urbanos, homogéneos y descontextualizados, sino construir un currículo intercultural, plurilingüe y territorial; que reconozca y potencie las lenguas nativas, promueva el diálogo de saberes y valore las prácticas pedagógicas propias de cada cultura.

Una Escuela Normal Superior en el Guaviare tiene el potencial de convertirse en un laboratorio vivo de educación intercultural, donde las culturas

no se enfrentan, sino que se escuchan, se valoran y se complementan. Este enfoque no se limita a lo étnico, también involucra una mirada integral sobre las realidades rurales, las dinámicas sociales del campo y las formas comunitarias de resolver problemas. Educar en clave intercultural es preparar a los futuros maestros para trabajar desde el respeto, la empatía y la comprensión profunda del otro. Es brindar herramientas pedagógicas que responden a realidades concretas: escuelas multigrado, estudiantes con diferentes niveles lingüísticos, contextos de difícil acceso, comunidades con memorias del conflicto y territorios con alta fragilidad ambiental.

El campo como maestro: enseñar desde el territorio

Otro momento fundamental que emergió en el ejercicio de pensar la Escuela Normal Superior es la reivindicación de la ruralidad como espacio legítimo y valioso para el aprendizaje. Históricamente, dentro de los discursos educativos hegemónicos, lo rural ha sido percibido como “lo atrasado” o “lo periférico”. Esta visión ha contribuido al desarraigo, la migración forzada y el olvido de múltiples saberes. Una Escuela Normal Superior en El Retorno debe romper con esta lógica y formar maestros que no solo trabajen en contextos rurales, sino que reconozcan el campo como una fuente inagotable de aprendizaje, creatividad y sabiduría. El territorio no es únicamente el lugar donde se enseña, es el contenido, el contexto y el método.

Por lo anterior, la Escuela Normal educará a sus estudiantes para enseñar desde el territorio y con el territorio. Esto implica formar en metodologías activas, en educación ambiental, en agricultura sostenible, en tecnologías apropiadas y en proyectos comunitarios que conecten la escuela con las necesidades del contexto. La pertinencia cultural no se logra solo desde la teoría; requiere

una actitud institucional permanente de escucha activa, de autocrítica y de transformación. La Escuela Normal Superior soñada para El Retorno será una institución abierta a las voces de sus comunidades, dispuesta a adaptar su propuesta pedagógica según las demandas del entorno y comprometida con la construcción colectiva de conocimiento.

Esto implica, entre otras cosas, diseñar procesos de formación docente participativos, vincular a sabedores ancestrales, abrir espacios para el aprendizaje intercultural, así como establecer alianzas con las organizaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas del territorio. La escuela debe ser un actor político que acompaña, fortalece y promueve los procesos de autonomía educativa y cultural. En un país profundamente desigual, donde los espacios rurales y étnicos siguen

enfrentando exclusiones históricas, apostar por una educación con un enfoque intercultural no es un capricho: es una necesidad ética, política y pedagógica. Porque educar desde el territorio, con sus lenguas, sus historias y sus voces, es también educar para la paz, para la equidad y para el futuro.

La construcción de una Escuela Normal Superior en El Retorno, además de una aspiración académica, representa una manifestación del deseo colectivo de transformar el municipio a través de la educación. A lo largo del capítulo, se evidenció cómo este proyecto ha germinado desde las raíces comunitarias, tomando forma a partir de sueños compartidos, ejercicios de prospectiva, prácticas pedagógicas significativas y el reconocimiento sincero de las identidades culturales que habitan el departamento del Guaviare.





Colección Liderazgos que transforman la escuela

*El tránsito de la Institución Educativa Latorre Gómez
hacia Escuela Normal Superior*

Esta cartilla describe la transición pedagógica de la Institución Educativa Latorre Gómez hacia Escuela Normal Superior, dignificando la voz de la maestra y el maestro rural como autores de saber pedagógico territorial, y la semilla de innovación y transformación social.

La edición general estuvo a cargo de Periplo Corporación, Escuela de Pensamiento Situado, en colaboración con Tejido editorial.

Impreso en Colombia
Bogotá D. C., 2025







“Educar desde el territorio, con sus lenguas, sus historias y sus voces, es también educar para la paz, para la equidad y para el futuro. La construcción de una Escuela Normal Superior en El Retorno, además de una aspiración académica, representa una manifestación del deseo colectivo de transformar el municipio a través de la educación.”